

Ulula el viento voces de mujer: lectoras en *El Zonda* de D.F.S.

por Rosalía Baltar
(Universidad Nacional de Mar del Plata)

RESUMEN

Presumiblemente, Domingo Faustino Sarmiento sea el versátil autor de las voces presentes en *El zonda* (1839) y, desde ellas, configura distintas imágenes de lectoras, desde procedimientos específicos: idealización, corrección, amonestación.

SARMIENTO – EL ZONDA – MUJERES – LECTORAS

1. Tierra yerma

En *Revolución y Guerra*, Tulio Halperín Donghi pinta con tono sarmientino una imagen de San Juan, allá por los años de la colonia:

Se ha dicho ya que San Juan no es tan afortunada. La que ha comenzado por ser ciudad más importante de la región cuyana entra en decadencia acelerada en 1778 [...]. San Juan se hundía lentamente; de esa decadencia de un estilo de vida colonial excepcionalmente maduro, agostado al contacto demasiado brusco con el vasto mundo, nos ha dejado un cuadro inolvidable Sarmiento en sus *Recuerdos de Provincia*. He aquí a algunas ancianas de familia ilustre y pobre que se consuelan de sus miserias achacando a los menos arruinados falta de pureza de sangre; he aquí a la propia familia del autor, emparentada con lo mejor de San Juan y reducida a vivir de expedientes. Todavía, en medio del derrumbe general, la vieja aristocracia viñatera y comerciante conserva su relativa preeminencia, todavía los del Carril, dueños de tantas cepas de viña en la huerta sanjuanina, pueden sacar todos los años de las arcas sus enmohecidas monedas de plata y oro y tenderlas al sol en sus patios, ante la mirada bobalicona de los muchachos curiosos. Pero también su riqueza es cada vez menor; sólo lentamente se prepara una alternativa a la antes dominante agricultura de la vid: es la de las forrajeras para el ganado trashumante. De todos modos el cambio no logrará devolver a San Juan la prosperidad perdida, y por otra parte ha de madurar sólo con lentitud: sólo la expansión minera del norte de Chile, en la etapa independiente, afianzará esta nueva economía ganadera. Y ya para entonces el San Juan cuya agonía había conocido Sarmiento en su niñez, habrá tenido tiempo de morir del todo (1976: 27).

San Juan, "País", como le llama Sarmiento en el *Zonda*, está conformado por las tristes palabras de la decadencia económica, por ese "hundirse lentamente" que termina en el patético tiempo en que ha muerto del todo. Antiguo esplendor y mendicidad apenas disimulada: el San Juan de 1839 que puede leerse en las páginas del *Zonda* no difiere demasiado del ocaso sanjuanino que expresará, años más tarde, nuestro autor en *Recuerdos*. Tempranamente se lee en Sarmiento el punzante ojo perseguidor del detalle que dibuja un espacio físico y simbólico cargado de pesadez y lentitud, una ciudad cuyos habitantes infunden la presencia de una siesta soñolienta, de una dormidera en perpetua construcción. Y en medio de esa quietud, como un repentino batiente de ventana mal cerrada, irrumpe esta figura loca que quiere moverlo todo, agitarlo todo; al igual que el viento local, la voz del periódico es propia y forastera y da cuenta del espíritu de sus editores responsables que se sienten sanjuaninos y extranjeros o, lo que es lo mismo, bárbaros y civilizados.

Estamos ante un Sarmiento aislado en San Juan, interesado sin duda, ansioso por traspasar las fronteras de su país, pero todavía, diríamos, un don nadie, sin escritura ni autoría. La inquietud lo lleva, desde luego, a pelear con las dos armas para las que es más apto (Prieto

1982): la educación y el periodismo. Ambas se encuentran relacionadas en el periódico que funda en 1839: *director* del Colegio de Pensionistas de Santa Rosa -fundado unos días antes de la aparición del primer número del diario-, discurre con algo de grandilocuencia en el acto de apertura; el *editor* responsable del *Zonda* reproduce ese primer discurso; el *escritor* incluye comentarios. Todos es Sarmiento, aunque no lo firme. Y la sensación que produce el diario es que aun en la correspondencia o en los artículos que llevan otras firmas, la multiplicidad de voces es apócrifa; todo allí, réplicas e inquirimientos, todo es Sarmiento. Así, los destinos del periódico se unen momentáneamente al de su editor: ambos traman un "ser oídos", ambos urden la pretensión de que son leídos/escuchados a partir de ese abanico de voces que se escriben en el viento.

Estos procedimientos no son exclusivos de *El zonda*. Mostrar que se es leído, que se lee, que se conoce el mundo y la comunidad de referencia a través de la inclusión de voces apócrifas es parte de la práctica de constitución de los periódicos desde el siglo XVIII. Los límites entre la transcripción textual, la glosa, el extracto, el plagio, la cita, la invención, la traducción son no sólo difusos: más de una vez carecen de existencia. Sin embargo, Sarmiento aquí se lanza hacia una representación múltiple de voces cuyos registros y estilos son francamente disímiles: cada voz tiene un lenguaje, surgido de una máscara paródica.

Entre las experiencias importantes del primer Sarmiento se encuentra la de haber asistido a la Escuela de la Patria en San Juan, aquella que vino en reemplazo de la Escuela del Rey, de acuerdo con lo que el mismo Sarmiento narra en sus *Recuerdos*. Este hecho tiene su importancia porque la Revolución penetra en el espacio institucional más fuerte en términos de agente reproductor de la cultura y esta escuela ya no será "el instrumento creado por una sociedad para perpetuar sus módulos culturales, sino el medio revolucionario de transformar con rapidez esos módulos" (Halperin Donghi 1956: VIII). La experiencia de la escuela impone un modo de ser republicano donde explícitamente se niegan los tópicos constitutivos de la tradición colonial tan arraigada. Sarmiento no sólo aprende las primeras letras: también, que todo orden puede desplazarse; también, que la escuela es el instrumento más adecuado para la generación de transformaciones; también, que la represión, la supresión, la ignorancia de evidencias son elementos de poder. La historia de la escuela en la Argentina presenta una forma de *modelar* el pasado que consiste en la supresión de "elementos innecesarios".

Esta idea de construir un nuevo orden, que no sólo desplaza sino más bien amputa el anterior se ve en ésta su primera producción periodística; *El Zonda* se expande en muchos elementos y especialmente en la forma de construcción del sujeto lector, destinado a convertirse en estudiante de la mayor empresa educativa de Sarmiento: el periódico. Un lugar especial dentro del lector es ocupado por las mujeres lectoras y su tratamiento en el texto será significativo.

2. Señoras y señoritas lectoras

En las páginas de *El Zonda* la mujer se encuentra tematizada –al igual que el periódico, el siglo, la educación, las costumbres, la minería; es decir, que en la cosmovisión general presentada por el semanario, la mujer es uno de los pilares de la evolución y progreso de la Patria, en especial por lo que tiene de “transmisora” en el hogar y en la educación formal de valores y de cambios. Se habla, entonces, de la educación de la mujer en varios momentos, de los cuales comentaré tres. El primero, a través de una carta de lectores, la que escribe es Josefa la Puntiguda. En ella se expone el estado de su formación y, por extensión, el de las mujeres del interior. Como contrapartida de ese presente indeseable pero que impulsa al redactor a ver en la mujer joven el campo propicio para el depósito de sus planes se exhibe el proyecto paralelo al *Zonda*, consistente en un colegio para señoritas que, bajo la tutela de una gobernanta –parienta de Sarmiento- y del joven que lo ha fundado –él mismo, desde luego-, con el patrocinio de la Iglesia y la Gobernación y el beneplácito de los padres de familias significativas de la Capital, tendrá como finalidad formar a estas señoritas en la educación para el saber y para la vida. Por último, la intervención de la mujer en la vida pública se sintetiza en la necesidad de cambio de sus costumbres, como se ve en el cierre del periódico.

Además de observar las ideas que se tiene acerca de la mujer y su educación y de la posición que adopta el enunciador frente a esto (y a sí mismo) en un discurso pastiche interesante, esta presencia “femenina” permite remarcar una visión tradicional de la mujer en la que se depositan todos esos deseos de educación y progreso, en el sentido de que resulta notable, por una parte, cómo cuando la mujer habla (Doña Josefa) se convierte en una excusa para mostrar una vez más la barbarie y, cuando se transforma en objeto de discurso –como es el caso de las jóvenes que ingresan al Colegio-, se hace evidente la ausencia en términos de intercambio: las niñas carecen de voz y voto, pero también de oídos puesto que los fundadores del Colegio tendrán en la mira a los padres de éstas y a las autoridades cuando se expresan.

2.1. La lectora del interior

La carta publicada en el número 3 por Doña Josefa la Puntiguda dice:

SS. Editores del Zonda.

Angaco Viernes por la mañana.

Después de saludar VV. y desearles la mas cabal salu como mi fino afeuto se las desea, paso á decirles que habiendo mandado mi niño grande al pueblo á comprarme los vicios, me vino trayendo un papel c0on unos letrones que nunca se han visto tan grandes y medios chuecos no se como y que esto era la noveda en el pueblo de los botones que dice y otras cosas, y como no hay libros ni donde comprarlos de cosas asi que no aburran mucho que una sale del remo de la cocina Dios sabe como, y los niños que lloran y gritan todo el dia, jesus que ya no hay paciencia pa sufrirlos, ni le dejan descanso á una hasta que se duermen, como iba diciendo agarré el papel y me puse á medio leerlo y aun que no he podido entender sino algunas cosas he visto que hablan mucho del siglo y que les dicen que pertenecen al siglo y aunque soy yo una ruda se mease que esto no es cosa buena porque conversando con mi comá, Melcho me dijo que ella abia bajao el año pasao á un sermon de cuaresma y oído decir al padre muy enojao los hombres entregados al siglo las mugeres dadas al siglo y que ella entendia por esto quel siglo era el Diablo Ave maria! (1939: 3, 3)

Como se ve, se da a la lectura *en crudo* de una carta que servirá de exponente del estado de instrucción de la mujer *del interior* de San Juan (Angaco, en la sierra). La reproducción de la oralidad en este fragmento atraviesa estratégicamente la intención de ofrecer un contrapunto a la voz editorial. Una cosa es la ficción de conversación que escenifican los editores –por ejemplo en el número 1, cuando se discute acerca del nombre que llevará el periódico-, ficción que pone en juego la *sociabilidad*, sus habilidades para señalar argumentos, para persuadir y rebatirlos- y, otra muy distinta es la exhibición de incompetencia respecto del registro a utilizar, como pasa en esta carta, donde Josefa escribe *como habla*, dando cuenta de su minusvalía en los *dos* niveles.¹ En efecto, se trata de un texto (la carta) cuyo registro adecuado es el de la escritura y que, por ignorancia, se subvierte y se convierte en oral a partir de la selección léxica y, especialmente, la supresión de fonemas que, en el ámbito del castellano, sólo se permiten en lo coloquial e, incluso, determinan el nivel sociocultural del sujeto hablante. Con expresiones tales como “pa” (por “para”), “enojao” (por enojado) el enunciador se pone en evidencia respecto de su formación. A esta cuestión se suman las incorrecciones normativas de la escritura (desconoce el uso de mayúsculas, acentuación, etc.) y los rasgos de *familiaridad* que si al editor no le resultaban disonantes en sus propias notas porque remitían al orden de la inversión y la sátira, aquí se explicitan como impertinencia respecto del registro público de la carta al periódico –

¹ Imposible no leer aquí a Sarmiento como antecedente de Manuel Puig y a su Josefa como la hermana de la Rabadilla de *Boquitas pintadas*.

apodos, nombre abreviados, “mi comá”, “Melcho” y comentarios de la vida cotidiana. El hecho de que declare su poco contacto con los libros –producto, sin embargo, no de su desinterés si no de la escasa existencia y circulación del material-, que pregunte acerca de lo que significa *el Siglo* –es decir, desconociendo la coyuntura compleja que el país está atravesando- y la apelación a ciertas autoridades –el cura del pueblo y su comadre- terminan por completar el diseño de un contraejemplo perfecto de mujer del *interior* y de representante del pueblo iletrado.²

Así, Doña Josefa es el *material* en bruto sobre el que propone trabajar el editor al crear el Colegio de Pensionistas de Santa Rosa, la iniciativa paralela al *Zonda*.

2.2. Lectoras: ángeles y niñas

El Colegio ha sido concebido como internado y pensión escolar para niñas que no fueran de la Capital. El plan de estudios no incluye la enseñanza de las lenguas clásicas y sí una dedicación especial a las lenguas romances relacionadas con el arte –francés e italiano- y con la sociabilidad femenina, por así decirlo. En este sentido, la instrucción apunta a la formación de una *dama* para la sociedad. Además de las primeras letras, el programa se completa con actividades de salón –dibujo natural, música y baile- y clases de economía doméstica. Prepara, entonces, este plan, para la vida de la casa en la intimidad y de la casa en el afuera del “recibir”, de la sociabilidad. El tiempo de trabajo se pautaba con rigor e incluso las diversiones eran instructivas, al estilo de clases prácticas de aquello que estudiaban: visitas en grupo a casas de familias respetables, a la iglesia, en donde las alumnas aprendiesen pautas de urbanidad y comportamiento social. Un sistema de evaluación muy detallado marcaba los tiempos: un examen semanal, otro mensual, uno trimestral y por último el examen anual en el que se consagraba la promoción a partir de una fiesta pública a la que asistía el gobernador y entregaba diversos premios *femeninos*: anillos, collares, dijes. El uniforme también había estado pensado por Sarmiento y contemporizaba el cintillo punzó con los colores de la patrona Santa Rosa: faja roja a la cintura y doble moño colorado en la nuca para sostener las trenzas (Lugones 172-173).

Con las visitas a la iglesia y el patronazgo de Santa Rosa y la visibilidad de esos actos en la sociedad, Sarmiento parece proponer un panorama conservador y seguro en el que insertará semillas de modernidad dado que en los libros de lectura de las niñas no habrá textos de *religión* o *místicos*. Muy tempranamente está pensando Sarmiento en un modelo de educación laico que vendrá de la mano de lo que se *lee*, la única posibilidad de transformar las costumbres. Al mismo tiempo, llama la atención el tipo de regalos en la consagración de los estudios porque son *adornos* o, como decían los griegos, elementos *cosméticos*, secundarios, que reproducen la idea de la niña de la casa, tal como supongo era *antes* del ingreso al internado.

En efecto, la imagen de la mujer en las páginas del *Zonda* a través de la publicación de los discursos de Apertura del Pensionado, tiende a la conservación, especialmente porque, como lo ha señalado Prieto, se adopta un lenguaje *idealizado* para hablar de las niñas con resonancias de la tradición católica e hispánica –atributos de pureza, virginidad, inocencia, futuras *madres* ante todo. Fluyen las comparaciones con la naturaleza, las metáforas de rigor –“dieciocho niñas, como dieciocho ángeles”³- que dan lugar a la exposición de los tres tópicos centrales de lo que

² Ciertamente, el *Zonda* establece una visión centralista, aun en la periferia. Doña Josefa hace que Sarmiento corrija -"le indicaremos que no vuelva a agarrar el *Zonda*, porque lo hará pedazos. *Agarrar* es un verbo..." (1939, 4: 3. Cursiva en el original)- y contextualice en un debate más amplio los términos de esa corrección -"es lo más chabacano, lo más Angaquero posible, y una Señorita del pueblo no se expresa así jamás, según U. puede comprobarlo, cuando baje" (1939: 4, 3).

³ La idealización de las internadas contrasta con la presentación realista de Doña Josefa. En esto se adivina cierto juicio de Sarmiento de tintes platónicas: las chicas son jóvenes y, por lo tanto, *bellas* y *educadas*. Una vieja iletrada como Josefa nunca podría ser acreedora de una consideración estética.

se quiere hablar: criticar la costumbre –se denuncia el matrimonio como límite para el aprendizaje y la formación de las mujeres al contraer este compromiso a edad excesivamente temprana-, asociar este emprendimiento con la patria –puesto que se inaugura el día de la independencia, lo que garantiza la independencia de la mujer y, por último, publicitar la imagen de Sarmiento, como creador, hacedor de esta iniciativa renovadora y patriótica.

Entre la convencionalidad y el uso colectivo –“nuestra mujer”- las estudiantes, que se suponen destinatarias de los discursos, desaparecen en tanto sujetos y se convierten en depósito de las acciones del orador:

A vosotras, señoritas, poco tengo por ahora que deciros. El entusiasmo y el vivo interés, con que *habéis correspondido* a los deseos de vuestros padres, me aseguran de antemano que *secundareis* mis esfuerzos.

Como lo he ofrecido, *yo* seré el Director de vuestros estudios. *Yo* os enseñaré el camino, y *os* ayudaré a vencer las dificultades que lo embarazan. *Haré* cuanto esté a mi alcance para sembrar de flores la árida carrera, que vais a emprender (2001: 35-36. La cursiva es mía).

Los oradores las *olvidan* al hablar de ellas como instrumento de transformación; son sus padres los verdaderos acreedores de las ventajas que proporcionará el colegio y también los verdaderamente criticados con la exposición del estado de educación de la mujer y las costumbres tradicionales que las llevan a sostener una vida de frivolidad y desentendimiento de los compromisos públicos.

Los oradores, no obstante, recuerdan una y otra vez al creador del Colegio, su entrega total a la causa y la apoteosis de su gesta:

Todos conocen y aprueban el bien, desean que se extienda a la sociedad; pero son rarísimos aquellos varones fuertes y virtuosos que tienen el suficiente valor, la bastante abnegación de sí mismos para sacrificar sus placeres, su descanso, su tranquilidad, y dedicarse a vencer los obstáculos y llevar sobre sus hombros el enorme peso de una grande obra. –Todo el mérito pues, del grandioso proyecto, del sublime pensamiento, que hoy se realiza, es del virtuoso joven, del ilustre fundador del Colegio de Señoritas (1939: 2, 2).

2.3. Una perrilla chismosa

En varias ocasiones el cierre del periódico será comentado por Sarmiento: un impuesto al papel, un enojo del gobernador –a quien el periódico no atacaba, nos dice en *Recuerdos*-, etc. La versión que aparece en el “Testamento” que da a conocer el propio semanario en su número seis sostiene que el cierre es debido a comentarios de “femenil chismografía” (2001: 75). El testamento escribe el epitafio que se cernirá sobre la tumba del semanario (y por extensión, de la cultura, el cambio, el progreso):

Debajo de esta chiquilla
Yacen del ZONDA semillas:
De su país fue la mancilla,
Causas de muchas rencillas
De descontentos y hablillas...
Mordido de una perrilla
A quien llaman *critiquilla*
Cómalo ahí la polilla (2001: 81-2)

La perrilla que critica parece ser la mujer del gobernador y así se la condena, a través de la sátira, en el primer ítem del testamento. No es la primera vez que Sarmiento exhibe la

chismografía como la actividad máxima de la sociabilidad sanjuanina, quien, por otra parte, hace del *chisme* un culto que es, a su vez, una modalidad de coacción.

Sin embargo, las mismas encargadas de originar, fomentar y ampliar esta costumbre deleznable son las llamadas por el editor a transformar la cultura del país: “lego a las Señoras de San Juan, objetos de toda mi predilección...” y a sustentar –con el éxito que la historia escolar demuestra- la imagen de sí mismo que desde pequeño ha sabido diseñar:

Item, todo lo demás que aparezca de mi propiedad se lo lego a las niñas y a los jóvenes como una recompensa del grande cariño que me han profesado y porque estoy seguro que no me han de borrar de su memoria (2001: 84)

Así, la imagen de la lectora en *El Zonda* está construida desde esta doble percepción de un presente chismoso, inculto y desinteresado y un futuro misionero de la mujer, como hacedora del cambio, instructora y transmisora de la modernidad.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV, (1997). *La corrección*, número de la revista *sYc* dirigida por Noé Jitrik.

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Baltar, Rosalía (2003). “La íntima promesa de las formas”. *Revista del Centro de Letras Hispánicas, Celehis*, año 12, n 15, Mar del Plata: 10-33.

Batticuore, Graciela (2005). *La mujer romántica*, Buenos Aires, Edhasa.

Eagleton, Terry (1999). *La función de la crítica*, Buenos Aires, Paidós.

Halperin Donghi, Tulio (1976). *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Lugones, Leopoldo (1945). *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, Ediciones Pucará.

Prieto, Adolfo (1982). *El discurso autobiográfico argentino*, Buenos Aires, CEAL

Sarmiento, D. F. (2001) [1839]. *O no vender el Zonda o comprarlo*, Antología. Edición, prólogo y notas Rosalía Baltar, Mar del Plata, Estanislao Balder.

Sarmiento, Domingo Faustino (1939) [1839], *El Zonda*. Edición facsimilar de la Academia Nacional de la Historia, Estudio preliminar de Juan Pablo Echagüe.

Verdevoyre, Paul (1988), *Domingo Faustino Sarmiento. Educar y escribir opinando (1839-1852)*, Buenos Aires, Plus Ultra.